



MOMENTO FIKA

Hay un ritual en Suecia conocido como el “momento fika”, que consiste en una pausa laboral en la que todo el mundo se levanta y se reúne en un determinado lugar para tomar un café y algo dulce. Si le cuentas a un sueco que esto no es más que el “coffee break” de toda la vida, es muy posible que se ofenda. Porque para ellos es mucho más que eso, ya que sucede algo muy importante: en ese espacio las jerarquías y las distinciones desaparecen. Todo el mundo se mezcla con todo el mundo, sin importar ni la edad, ni el rango ni el status. Y en este contexto se habla de todo: de trabajo, de la vida de cada uno, o simplemente de la vida. Durante media hora la comunicación y la cordialidad están por encima de la jerarquía y el status.

Es el espacio en el que pueden descubrirse como personas, y pueden descubrir lo que de verdad le pasa a la gente.

En tiempos en los que una de las palabras sagradas en el mundo empresarial es la productividad, el “momento fika” parece una pérdida desmesurada de tiempo. 30 minutos, cada día, y cada persona. Una cantidad ingente de horas laborales. Un coste desmesurado para cualquier compañía. Pero probablemente lo que el “momento fika” es es una valiosísima inversión. Porque esa media hora aparentemente perdida seguro que se recupera con creces por las complicidades tejidas, los problemas resueltos, y las sinergias construidas.

Qué regalo y qué lujo disponer de un espacio legítimo y aceptado para ese intercambio. Y que las personas se lo tomen como un espacio casi sagrado, y que le den un verdadero sentido. Cuántos malos entendidos, malas interpretaciones y malos rollos se resolverían a base de momentos fika. La mayoría de los problemas que tenemos con los demás es porque nos conocemos poco, y porque hablamos poco. Y no encontramos nunca el tiempo para hacerlo. (Al margen de que muchas veces tampoco sabríamos cómo ponernos). Seguro que todo lo que aportan los “momentos fika” merecen la media hora de trabajo dedicada y el coste de los pastelitos.